

puesta y las respuestas cristianas a los aspectos dibujados en el capítulo anterior. El A. propone una lista de aproximaciones. La primera es la del cine religioso de corte bíblico —en el fondo, el bíblico mesiánico—, en la que se podría hacer una subcatalogación de aproximaciones: la clásica, la protestante, la gnóstica, la paródica y la metafórica. El resto de aproximaciones son: la negación de Cristo —una de las líneas del laicismo dominante—; los testigos de Cristo —mártires, monjes, santos de los pobres—.

El último capítulo es un interesante estudio sobre las relaciones entre la Iglesia y el cine en España. Después de una aproximación contextual y una delimitación de presupuestos, el A. analiza los aspectos concretos que han preocupado a cada una de las partes, y los medios que han puesto para defenderlos. Los anexos son tres documentos que hacen referencia a este apartado de la obra: el Reglamento de la Oficina Nacional Calificadora de Espectáculos de 1950, el ideario para una valoración crítica de películas de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (septiembre de 1976), los premios *Bravo* de cine.

Como en un espejo no es un ensayo sobre las virtualidades del cine, sino el resultado de un profundo análisis sobre las tendencias temáticas del cine contemporáneo. Las páginas están salpicadas de citas y breves análisis de películas más o menos conocidas, más o menos afortunadas, de mayor o menor calidad. De algún modo, pone el punto de partida para una labor de análisis más detallada, pero también aporta una interesante visión general que ayuda a comprender mejor el sentido evasivo de tantas películas modernas. La antropología está en el centro de este

sentido, pero es una antropología que reclama una teología: las posibilidades del cine, cara a una exposición narrativa —positiva, atractiva, sugerente— de estas realidades están todavía hoy por explotar.

Juan Luis Caballero

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Paolo CARLOTTI, *In servizio della parola. Magistero e teologia morale in dialogo*, LAS («Ieri oggi domani», 43), Roma 2007, 186 pp., 18,5 x 11,5, ISBN 88-213-0655-0.

Esta obra investiga las razones que autorizan las intervenciones morales del Magisterio y si es posible trazar una evolución del mismo, evidenciando un criterio para ello. Frente a una consideración en el pasado del desarrollo doctrinal moral sólo en sentido externo, como adecuación a la mentalidad y cultura de la época, Carlotti enfatiza la historicidad del ser humano y del modo de manifestarse la verdad como aspectos que permiten una evolución interna del Magisterio eclesial, capaz de liberar del conjunto de intereses y poderes que influyen en los problemas actuales.

Antes de pasar al estudio concreto de la evolución magisterial en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y la pena de muerte, el autor dedica dos capítulos a reflexionar sobre el valor de las proposiciones magisteriales en el ámbito moral. En el capítulo inicial, tomando como punto de partida los últimos párrafos de la fórmula para la *Professio fidei*, Carlotti subraya la existencia de un ejercicio infalible del magisterio ordinario y universal no siempre individuado y reconocido en el ambiente teológico.

Así, algunos teólogos han debatido el estatuto veritativo de las afirmaciones de la *Veritatis splendor* (VS) sobre los actos *intrinsice malum* y los ejemplos concretos que se ofrece de ellos en *Evangelium vitae* (EV). Para dichos teólogos, seguiría quedando abierto a discusión el modo en que una acción concreta cae bajo la especie de los *intrinsice malum* definidos en esas encíclicas.

En el capítulo segundo, Carlotti se pregunta por la existencia de una evolución o una discontinuidad en el modo de comprender la fórmula magisterial *fides et mores*. Frente a una pretendida diversidad semántica del término *mores* en Trento, el autor muestra cómo ya para los medievales el término poseía una connotación referida a la ley moral. Si bien pueden existir diversos modelos explicativos de la interrelación entre *mores* y *fides*, se ha dado históricamente una intensificación de la valencia moral del término *mores*, especialmente en el Concilio Vaticano I, y se da un ejercicio infalible del Magisterio *in moribus*, de derecho y de hecho, con EV.

Los dos últimos capítulos del libro tratan directamente de la evolución del Magisterio en los ámbitos mencionados al principio. En el caso de la DSI, se señala cómo a lo largo de la historia resulta más apropiada la Teología moral que la filosofía cristiana para una auténtica actualización de la Revelación en las cuestiones sociales. La publicación del *Compendio de Doctrina Social* ilustra esta tesis, por su dependencia de la *Gaudium et spes* y su inspiración personalista. Se habría producido una decisiva clarificación de la DSI en ámbito magisterial a partir del último concilio, con la intensificación de lo específico cristiano de la acción social. Más discutible en el libro resulta el

juicio satisfactorio de la ley italiana sobre fecundación *in vitro* como modelo de las relaciones entre lo moral y lo público.

Finalmente, el caso de la pena de muerte sirve para mostrar el desarrollo del Magisterio en materia moral. El autor centra su atención en el pontificado de Juan Pablo II, con las dos ediciones del Catecismo de la Iglesia Católica (CCE) y la EV. La encíclica tendría una línea argumentativa más teológica y personalista, muy restrictiva sobre la aplicabilidad de la pena de muerte, lo que para Carlotti supone una clara evolución de la posición magisterial tanto en el nivel de los hechos (las situaciones donde hoy día sería justificable son prácticamente inexistentes) como en el doctrinal (por la centralidad de la dignidad de la persona). A pesar de que la segunda edición del CCE tendría en cuenta las indicaciones de EV, seguiría sin argumentar desde la centralidad de la persona. El CCE se quedaría en una supresión circunstancial, mientras que EV apuntaría a una supresión por razones doctrinales.

En definitiva, nos hallamos ante una obra erudita y equilibrada, que pone de manifiesto la competencia del Magisterio en las cuestiones de moral y pretende favorecer una mejor comprensión de su labor, a partir del estudio de cuestiones concretas. Como concluye el autor, el Magisterio ofrece una ayuda inestimable a la Teología moral y la evolución que se da en éste a lo largo de la historia no desacredita su credibilidad, pues no se limita simplemente a repetir argumentos del pasado, sino que busca discernir en cada momento cuál es la figura plena del cristiano.

Javier Sánchez Cañizares